



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

TRABAJO DE FIN DE MASTER

Curso Académico: 2018-2019

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTED

Nombre: Nelson Zacarías Bendeck Acevedo

Dirigido por: D. Gerardo Castillo

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ

Trabajo Fin de Máster



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA
MÁSTER EN MATRIMONIO Y FAMILIA

Alumno: Nelson Zacarías Bendeck

Tutor: Gerardo Castillo

Pamplona, junio de 2019

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

ÍNDICE

RESUMEN	4
SUMMARY	4
Introducción	6
1. Un poco de historia	9
1.1 Cómo surge la “etapa” adolescente	11
1.2 Cómo se percibe la adolescencia hoy	12
2. Qué es la adolescencia	14
2.1 El sentido de la adolescencia	15
2.2 Fases de la Adolescencia	16
2.3 Desarrollo físico necesario para la maduración	19
2.4 El proceso de maduración es gradual	20
2.5 Lo necesario que es tener una visión antropológica verdadera de la persona	23
3. ¿Cuándo se comienza a ser adulto?	25
3.1 ¿Está convirtiéndose mi hijo (alumno) en un adulto joven?	28
3.2 Un adulto joven en tres pinceladas	31
4. En la práctica, ¿cómo se desarrolla la adultez en los adolescentes?	31
4.1 La autoridad de los padres y de los colegios: un comentario	33
4.2 El uso de la libertad y los proyectos	34
4.3 Fijando el tono adecuado tanto en casa como en el colegio	38
4.4 Un modelo práctico para transmitir valores	40
5. Algunos retos que enfrentamos hoy	41
5.1 La falta de referencias	42
5.2 De la ausencia del padre a la ausencia de la madre también	43
5.3 De padres helicóptero a padres con máquinas cortadoras de pasto	44
5.4 La “autorrealización” mal entendida	46
Comentario Final	47
Anexo	48
Bibliografía	51

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

RESUMEN

Este ensayo intenta resumir brevemente las características sin las cuales no se puede llegar a ser un adulto joven. Se expone que los factores primarios para salir de la etapa adolescente son la aparición del pensamiento abstracto y el nacimiento de la interioridad personal. A la vez, es necesario un desarrollo corporal mínimo. Se establece, también, el proceso de maduración a la adultez como un conocimiento propio de quién se es, la importancia de querer ser esa persona, y luego, la habilidad para dar los pasos necesarios para llegar a serla. Se presentan unas herramientas prácticas para lograr establecer si la persona es ya un adulto joven o no. Por último, se presentan algunas ideas que se consideran son retos que se viven hoy respecto de esta temática.

PALABRAS CLAVE

Adolescencia tardía, maduración, adulto joven

SUMMARY

This essay attempts to briefly summarize the characteristics without which one can not become a young adult. It shows that the primary factors needed to grow out of the adolescent stage are the appearance of formal or abstract thinking, and the birth of personal interiority. Also, a minimum corporal development is needed. It also establishes the maturation process to adulthood as the knowledge of who one is meant to be, the importance of wanting to be that person, and then, the ability to take the necessary steps to become that person. Some practical tools are presented to establish if the person is already a young adult or not. Finally, some ideas are entertained regarding some challenges we experience today.

KEY WORDS

Late adolescence, maturation, young adult

Introducción

Históricamente se pasaba de la niñez a la adultez. No existía el término adolescente. Hoy en día, nos parecerá sorprendente, sin duda, que se pase de la niñez a la adultez y que se suprima la adolescencia. Esto porque en el presente se considera prácticamente indiscutible no contemplar la existencia de una etapa intermedia, la adolescencia, ya que, además, muchos padres suelen afirmar que es la etapa más complicada en la formación de los hijos. Este ensayo consiste en abordar los aspectos claves que se necesitan desarrollar en un adolescente para que, una vez obtenidos, se le pueda considerar adulto. No pretendemos detallar los pormenores pero sí abordaremos algunos aspectos que consideramos esenciales. Al mismo tiempo, sugerimos algunas estrategias concretas para asistir a padres e instituciones educativas en este proceso de maduración. El propósito es ayudar a dar mayor claridad en la aventura apasionante de formar a nuestros hijos adolescentes.

A continuación se plantean varias maneras de formular la problemática que se desarrolla en este ensayo. Para obtener retroalimentación actual, estas preguntas fueron presentadas a diferentes personas, entre ellas, directores de colegio, profesores, padres de familia experimentados y algunos novatos. La mayoría de estas personas encuestadas residen en Estados Unidos. Sus respuestas y opiniones tienen esta perspectiva cultural.¹

- ❖ ¿Cuáles diría usted son los tres a cinco aspectos que un adolescente debe desarrollar para convertirse en un adulto joven?
- ❖ ¿Qué áreas, enumere las más importantes, que si bien desarrolladas en nuestros hijos adolescentes, darían a los padres más paz, confianza y tranquilidad, a la hora de dejarlos “irse de casa”?
- ❖ ¿Cuáles son las 3 - 5 áreas que un colegio debe lograr desarrollar en los niños adolescentes antes de que se gradúen?

¹ Ver Anexo 1.

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

En la primera pregunta, utilizamos la palabra *joven* porque sabemos que el proceso de maduración no termina al entrar en la adultez. Siempre se puede avanzar más, ya que el caminar por la vida no es estático. Nuestra interioridad cambia, es afectada por eventos varios, la edad, relaciones de amistad, emociones traumantes, etc. que nos fuerzan a enfrentarnos con diferentes retos que son nuevos para cada quien. Son las aventuras de la vida que nos llevan a ejercer nuestra madurez o a retroceder en ella.

Para convertirse en adulto joven, este paso de la adolescencia a la adultez de la que trata primariamente este trabajo, exige un desarrollo biológico-corporal como interior y espiritual. No es sin que se de una maduración mínima que una persona pueda ser considerada adulta y ya no adolescente. Conocemos sin duda algunos adultos que quizás tienen comportamientos adolescentes. Esto, ¿por qué es así? Pues, lo que es evidente es que algunas personas nunca maduran, y razones para explicarlo habrán muchas. Esto que estudiamos no es una ciencia exacta, por lo que tampoco se pueden obtener respuestas numéricas, pero sí que se consiguen pautas claras.

Las etapas en el crecimiento y desarrollo de cada persona son: prenatal, infancia, niñez, adolescencia, adultez². Cada una de estas etapas tiene sus subdivisiones (temprana, media, tardía) y su duración. No es el propósito ahondar en cada una, sino más bien enfocarnos en la adolescencia. Lo que quiero hacer en este momento es ubicar a la adolescencia en un lugar cronológico en el desarrollo de la persona. Es decir, no es la primera ni la última etapa, está precedida por la infancia y le sigue la adultez. Esto, a mi parecer, nos debe dar un pista muy grande para entender el objetivo de la misma. También quiero decir que a mayor efectividad en las etapas formativas previas a la adolescencia, mejores resultados se obtendrán en el proceso por el que transita el adolescente hacia la adultez. Todo está conectado. Podríamos usar la metáfora de la siembra, que es tan común: con buena semilla, tierra, abono y cuidado... buenos frutos. No es una sorpresa obtener malos frutos si las etapas previas a los frutos se han desarrollado mal.

Todos sabemos que el adulto no comienza a ser adulto cuando obtiene el permiso de conducir a los dieciséis años. O, por dar otro ejemplo, al poder tomarse una cerveza

² Papalia, Diane E. (2001), Desarrollo Humano. Mc Graw Hill. págs. 7-9

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

legalmente a los veintiún años (en EEUU). El ser adulto implica poseer una maduración tanto física como en la interioridad. Pero ¿en qué consiste esta maduración? Si se logra definir qué es, o al menos entenderla mejor, entonces se podrá actuar con propósito y con una dirección clara a la meta a alcanzar. Ya con esto, habremos avanzado mucho.

Aproximadamente, la infancia reside entre los años 0 - 11, la adolescencia entre los 12 y los 21, y la adultez de los 21 en adelante. En cada una de estas etapas se desarrollan diferentes aspectos en las personas: biológicos, psicológicos, sociales, afectivos, espirituales. Entremos más a fondo ahora en la etapa que nos interesa, la adolescencia, ya que, repito, si conocemos los elementos que necesitamos formar en nuestros hijos (y alumnos) en esta etapa, podremos formarles y prepararles mejor para su vida adulta.

1. Un poco de historia

De entrada se pensaría quizás que la adolescencia ha sido una realidad muy estudiada y valorada a lo largo del tiempo, pero la realidad histórica no es así³. La *adolescencia* es un término relativamente nuevo. La palabra *teenager* no aparece en el léxico mucho antes de 1941⁴. El primer autor que consideró la adolescencia como una realidad con carácter y valor propios fue Rousseau (1712-1778). Stanley Hall fue el autor del primer compendio sobre la adolescencia, “Adolescence” en 1904.⁵ Las definiciones que encontramos son múltiples, y en general, existe mucha ambigüedad. Lo que parece ser consistente es que es una etapa en el desarrollo de la persona, que surge antes de la adultez, y que se da entre los años 11 a los 22.

¿Cómo se ha definido la adolescencia en la historia por los expertos? Hasta el siglo XVIII lo que hoy llamamos adolescencia se reducía entonces al estudio de los cambios biológicos propios de la pubertad, sin prestar ninguna atención a las transformaciones de tipo psicológico. La psicología, durante muchos siglos, redujo la transformación que experimenta el niño para convertirse en adulto como una mera consecuencia del crecimiento físico y de la maduración sexual que tiene lugar durante la pubertad. En el momento en que se logra la maduración biológica, se calificaba a la persona ya como adulto en potencia; se le concedía estatus social de adulto y se le iniciaba en el modo de vida adulto, a través de los ritos de paso o ritos de transición.⁶

Los pensadores griegos y romanos hablaban de los chicos en la edad adolescente (aun cuando no se hablaba de adolescencia) como un tiempo de conductas de indisciplina y de rechazo de la autoridad de los padres. La literatura alemana en el movimiento romántico del siglo XVII presentó una imagen del adolescente como una persona desgarrada por tensiones y conflictos. Esta imagen en la literatura se pintó a esta etapa con un tinte

³ Castillo, G. (2016), El adolescente y sus retos, Pamplona, Pirámide. p. 21

⁴ West, D. (2007), The Death of the Grown-Up, New York, St. Martin's Press. p. 1

⁵ cfr. Castillo, G. (2016), El adolescente y sus retos, Pamplona, Pirámide. p. 25

⁶ Ibidem. Pág 24.

negativo⁷. Percibir la adolescencia de esta forma, como una edad de anomalías del comportamiento es una visión pesimista y negativa que ignora la aparición que en ella se da de nuevas e importantes capacidades.⁸

Papalia define la adolescencia como la transición del desarrollo entre la niñez y la adultez que conlleva importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales.⁹ En el diccionario Real¹⁰ se define adolescencia como el periodo de la vida humana que sigue a la niñez y precede a la juventud. La raíz latina *ad-* ‘to’ y *alescere* - ‘to grow up’ que forman la palabra *adolescente* surge a finales del siglo dieciocho. Curiosamente, también, se define el verbo *adolescer* (*sin la letra “s”*) en sus distintas acepciones como: a) causar dolencia o enfermedad b) caer enfermo o causar una enfermedad habitual c) tener o padecer algún defecto.

Hoy en día aún no existe ninguna definición aceptada por todos los estudiosos.¹¹ Las principales diferencias a la hora de definir este término son tres, según G. Castillo¹²:

1. ¿La adolescencia es simplemente un hecho biológico seguido de una breve y fácil iniciación en el modo de vida adulto o, por el contrario, es un largo proceso de maduración de la personalidad y de preparación para la vida propia del adulto responsable?

2. ¿La adolescencia es una interrupción brusca del crecimiento, una ruptura total con la infancia que produce desequilibrio y anomalías en la conducta o, por el contrario, es una evolución gradual que conlleva continuidad con la etapa infantil y que, por ello, no origina perturbaciones graves de la conducta?

3. ¿La duración y los problemas que suelen atribuirse a la adolescencia, pertenecen a su propia naturaleza o, por el contrario, son simple efecto de la forma como se hace vivir a los adolescentes en cada época histórica y en cada tipo de sociedad?

⁷ Ibidem. p. 28

⁸ Ibidem.

⁹ cfr. Papalia, Diane E. (2001), *Desarrollo Humano*. Mc Graw Hill. págs. 9

¹⁰ *Diccionario de la Real Academia Española*

¹¹ cfr. Castillo, G. (2016), *El adolescente y sus retos*, Pamplona, Pirámide. p. 21

¹² Castillo, G. (2016), *El adolescente y sus retos*, Pamplona, Pirámide. p. 22

1.1 Cómo surge la “etapa” adolescente

La etapa adolescente estudiada como tal es concebida hace no más de ciento cincuenta años. ¿Cómo es posible esto? ¿Dónde estaban los adolescentes hace dos siglos?

No fue sino hasta comienzos del siglo XX donde la adolescencia comenzó a considerarse como una etapa en el desarrollo humano¹³. Esto surgió, entre otras razones, debido al establecimiento de preparatorias generales donde los padres enviaban a sus hijos para formarse. El éxito económico de las sociedades post-revolución industrial y las exigencias complejas del entorno laboral en las familias fueron en gran parte causas de esto. El resultado fue una separación de los niños del núcleo familiar por un periodo largo de tiempo durante cada día, así dejando gran parte de la formación de éstos en manos de otras personas o instituciones. Al mismo tiempo, las leyes de protección de menores comienzan a surgir y no les es permitido trabajar sino hasta haber cursado ciertos años escolares y haber alcanzado cierta edad forzando así aún más la separación de los hijos de su núcleo familiar y empoderando a estas instituciones educativas. La exigencia de la presencia de los padres en las fábricas, el nacimiento de ciudades industrializadas que fuerza un cambio de vida de campo a una vida en las ciudades crecientes, la mayor inserción de la mujer en el mundo laboral alejándola del cuidado de los niños y de casa por largas horas del día, et. al. contribuye a todo esto.

Esto da cabida a una oportunidad para estudiar más detenidamente este periodo por el que transitan los niños y la dinámica que deben asimilar los padres con esta nueva realidad. Es una etapa que culmina con la inserción del niño, ya ahora adulto (se espera), en la sociedad y en el mundo laboral. Obviamente, este objetivo de insertar a los niños en la sociedad y el mundo laboral siempre se ha dado a lo largo de la historia. Pero la dinámica por la que esto se sucede ha cambiado en los últimos 100-150 años.

Es natural que estas preparatorias generales se cuestionaran sobre la mejor manera de formar a estos niños que aún no están preparados para entrar en el entramado social y

¹³ cfr. Papalia, Diane E. (2001), Desarrollo Humano. Mc Graw Hill. págs. 7

laboral. Además, se abre cada vez más la posibilidad de formarles en otras áreas del conocimiento. Esta tarea de asistir a los padres en la formación de sus hijos, tanto académica como en otros campos, se va convirtiendo en el estándar en la sociedad.

Anterior a esta realidad las sociedades eran sociedades patriarcales donde se puede decir que estaba ya definido el camino por el que el niño iba a transitar en su vida social, familiar y laboral. Es decir, si la familia era zapatera, pues zapatero será el hijo y trabajará con la familia en esa industria. Si la hija es casada con una familia que posee tierras donde cosechan arroz, pues a eso se dedicará la esposa: en apoyar al marido que se dedica a eso. No habrían otras opciones fuera de unidad patriarcal.

Se podría argumentar que no había ni el tiempo ni las opciones disponibles para que los niños tuviesen oportunidad para presentar actitudes adolescentes. Esto, porque muchas de las cuestiones que se planteaban, ya las tenían resueltas, es decir, su profesión, su lugar de trabajo, su cónyuge, sus círculos sociales, entre otras. Es decir, no existía la tensión interior para decidir sobre este tipo de asuntos.

1.2 Cómo se percibe la adolescencia hoy

En el ambiente en el que vivimos hoy, y en términos muy generales, es algo común escuchar a padres hablar de forma negativa sobre sus hijos adolescentes (quizás los conocemos muy íntimamente). Hablan con un tono que implica que sus hijos están con un trastorno llamado como tal: adolescencia. Pero, en verdad ¿a qué es a lo que se refieren los padres? ¿cuál es esta enfermedad? ¿es una enfermedad? ¿por qué sentimos, como padres, que hemos ‘perdido las riendas’ en la formación de nuestros hijos? Además, hay una embestida tan rápida de cambios tecnológicos que más que unir tienden a romper la intimidad de los hijos de la de sus padres. Lo que sí parece claro es que el tono subyacente en el que se manejan los padres de adolescentes hoy en día es que existe mucha, llamémosla, *incertidumbre* para afrontar esta etapa.

Si tratamos de leer entre las preguntas que se hacen, pareciera que se quejan de un comportamiento nuevo y marcadamente diferente al que estaban acostumbrados a ver en

ese hijo. Claramente hay cambios grandes: han cambiado las formas de reaccionar, los intereses, el trato con sus hermanos y amistades, la apertura a la intimidad con su madre o padre, son más conscientes de su libertad, la importancia que ahora hay en la apariencia física es mucho mayor, su falta de compromiso con el trabajo, la incapacidad de decidir su carrera universitaria, et. al. Cuando un padre percibe estos cambios en alguno de sus hijos, se tiende a decir: “ya llegó a la adolescencia ...”, “está entrando en la adolescencia ...”, “llegó la edad difícil...”, “entramos en la era de la rebeldía sin causa...”, etc. Al haber cursado algunos años en la vida adolescente de un hijo, se tiene esperanza de que “ya le va pasar...”, o que “no hay mal que dure cien años...”. Inclusive, a veces, al contemplar a los niños pequeños, con su energía imparable, que no deja de corretear y de saltar cuando está pequeña, es frecuente escuchar, “abróchate el cinturón porque cuando llegue a la adolescencia, va ser duro...”.

Al reflexionar aún más sobre estos comentarios que hacen los padres pareciera que las observaciones que se hacen se refieren a: lo físico-corporal, el mundo interior, lo afectivo-sentimental, y lo social. Es decir, hay muchos cambios físicos-corporales: altura, hábitos en la comida, barba, cambio de voz, etc. El ámbito del mundo interior: se cuestionan valores muy personales, se hacen preguntas trascendentales sobre quién se es, se indaga sobre causas ulteriores, el propósito de la vida, se asumen y plantean ideales grandes, etc. La manera de relacionarse socialmente es marcadamente diferente: no hay apertura con otros adultos como quizás la había antes, el trato con los hermanos menores es menos interesada y más evasiva, su grupo de amistades es lo más importante, etc. En resumen, me parece que la percepción que existe es que los cambios son muchos pero que son incontrolables; de que de alguna forma hay que abrocharse el cinturón y esperar lo mejor.

Me parece importante mencionar ahora que gran parte de esta percepción ha sido causada por los múltiples y rápidos cambios tecnológicos que se han dado y siguen dando en los últimos veinte años. Esto que voy a decir es una afirmación fuerte, pero así como la revolución industrial causó y sigue causando cambios en las dinámicas familiares y educativas, el desarrollo del internet y su portabilidad está generando una serie de cambios

en la sociedad a este nivel. Los chicos tienen una percepción que versa “si no es nuevo, y digital, no sirve”. A este tema le pudiéramos dedicar muchas horas, y nos desviaríamos en este momento. Muchos padres perciben que no se les puede educar porque “ya es muy tarde”, porque están tan metidos en el mundo digital que es desconocido para ellos (para los padres) y, por tanto, imposible de influir en él. (Se desarrolla esta idea más a fondo en el apartado 5.3)

2. Qué es la adolescencia

Es una fase más del desarrollo del hombre: la que hace posible el paso de la infancia a la adultez. Es una etapa puente, un periodo de transición, entre dos realidades muy alejadas y diferentes entre sí: infancia y adultez. La adolescencia es una época de maduración y crecimiento especial. El adolescente es el que está creciendo mientras que el adulto es el que ya ha crecido. Los cambios que se dan en esta etapa presentan la oportunidad para un cambio cualitativo en la persona.¹⁴ Pero es, a mi modo de ver, no solo fundamental sino una exigencia moral, aprender a conducir bien a nuestros hijos por esta etapa tan importante. Esto especialmente en estos tiempos donde se les está dejando a la deriva con una actitud de resignación sin solución.

La duración en este periodo en el desarrollo de la persona es variado, pero por lo general, se puede decir que dura de 4 a 8 años, es decir, alrededor de los 12 a los 20 años. También, hay diferencias entre las mujeres y los hombres, siendo las mujeres las que comienzan en este proceso algo antes que los hombres.

La función de los padres en la adolescencia que vive el hijo no es de aislar al sujeto por los comportamientos que ahora presenta. Tampoco se trata de ver esta etapa como una tormenta eléctrica, con granizo y lluvia, deseando que al seguir con el pie en el acelerador del coche, eventualmente escampará y que todo volverá a la normalidad. No se trata de “abandonar” a los hijos en esa nube y esperar (tener esperanza) a que todo salga bien del

¹⁴ cfr. Castillo, G. (1999), Tus hijos adolescentes, Madrid, Ediciones Palabra S.A. p.11

otro lado. Se trata más bien de comprender este proceso y asistir al adolescente, ejercer la autoridad que se tiene, para que logre una transición buena entre esas dos etapas.¹⁵ ¿Pero... cómo lo logramos? Esa es la pregunta. Lo que afirmamos ahora es que debemos partir con una actitud optimista y un conocimiento real de lo que es y no es la adolescencia.

2.1 El sentido de la adolescencia

Lo que en definitiva se persigue en la adolescencia, su sentido, es que los chicos y chicas se hagan mayores¹⁶. Para este proceso no se pueden obviar las experiencias de la infancia ni negarse a adoptar conductas de adulto. Análogamente, a un niño al que le enseñamos a subir escalones en la casa, se le hace ver que debe halarse de la barandilla con una mano (actitud de adulto) mientras levanta una pierna para subir al siguiente escalón, pero dejando a la vez un pie en el escalón de abajo (experiencias anteriores-infancia). Es un enseñarle a asumir un riesgo, un territorio desconocido, del que ya va teniendo conciencia de su capacidad. Con el tiempo, después de repetidas ocasiones, es capaz de subir y, además, bajar los escalones de la casa con confianza y sin temor, pero fue un proceso de aprendizaje que tomó tiempo y “coaching”.

¿Esto quiere decir que la obtención de la meta, que se hagan mayores, puede ser obtenida algo rápida y eficazmente, ser retrasada y extendida por muchos años, o porque no, nunca obtenida? Los padres pueden entorpecer la obtención de la meta, y truncar la función que tiene la adolescencia. Esto porque los padres reprimen conductas que son normales en esta edad y que en realidad son las conductas que son necesarias para el desarrollo personal de la persona: la autoridad impositiva, la incompreensión, la falta de respeto, la intolerancia, la impaciencia, la desconfianza. Al presentarse escenas en las que se dan estas conductas, el padre debe darse cuenta que estas son precisamente los momentos en los que deben ayudarles a desarrollar capacidades que apenas comienzan a

¹⁵ cfr. Castillo, G. (1999), Tus hijos adolescentes, Madrid, Ediciones Palabra S.A. “La autoridad es una influencia para que el otro se eleve, sea más y mejor.” p. 68.

¹⁶ Ibídem.

ejercitar: reflexión, sentido crítico, razonamiento, autonomía moral, intimidad, apertura a la amistad, etc. Pero en vez de usar estas escenas con el hijo como una oportunidad formativa, se dedican, con la mejor intención, eso sí, a entorpecerla. Esto lo que hace es retrasar la maduración de los hijos junto con provocar situaciones de incomunicación y de conflicto.¹⁷

Debe quedar claro que la adolescencia no es una crisis de tipo patológico pero sí es una crisis de otro tipo: una crisis de crecimiento, de adaptación a una nueva edad. Es lógico que en un momento en el que se sale de una etapa (infancia) y se intenta entrar en otra (adulthood) surjan conflictos y dificultades de adaptación. No es fácil aprender a vivir en una nueva edad.¹⁸

¿Cuándo se sale de la adolescencia? Será la respuesta: ¿cuándo puede ejercer su voto? ¿cuando obtiene la licencia de conducir? ¿cuándo adquiere la edad legal para tomarse una cerveza? ¿cuando se va a la universidad? o ¿cuando adquiere una serie de cualidades que le permiten comenzar actuar como adulto responsable? Me parece que es claro que la pregunta que más engloba la respuesta es esta última. Y pues, ¿cuáles son estas cualidades a desarrollar? Lo veremos más adelante, pero antes, ahondemos más en las fases o momentos de la adolescencia

2.2 Fases de la Adolescencia

Nadie niega que existe una gran diferencia cualitativa entre una persona de doce años y una de veintiún. Se pudiera comenzar diciendo que uno es un niño y el otro prácticamente ya un adulto. Al mayor, se le dice adulto porque posee una serie de características en su interioridad muy lejanas a las del más joven. Ahora bien, se suelen distinguir tres diferentes fases en este camino de maduración de la persona.

Las edades señaladas a continuación son orientativas. Naturalmente no son exactas, pueden variar de unos casos a otros. También, es importante notar que las mujeres

¹⁷ cfr. Castillo, G. (2016), El adolescente y sus retos, Pamplona, Pirámide. p. 29

¹⁸ Ibídem.

empiezan y terminan el período de adolescencia un año antes que los varones, aproximadamente.

- Adolescencia inicial o pubertad:
 - chicas: de los 11 a los 13;
 - chicos: de los 12 a los 14

Lo característico de esta fase es la maduración de toda una serie de capacidades físicas y psíquicas que tiene gran repercusión sobre el funcionamiento del sistema nervioso. El púber se siente admirado y sorprendido. Se alarma un poco sobre lo que está sucediendo, se pregunta sobre su sentido y su por qué. La gran mayoría de estos cambios en esta fase no son provocados por el, se dan más por biología: sus órganos sexuales se desarrollan.

Ahora bien, es aquí donde se fundamenta la *intimidad*. Dicho de otra forma, es aquí donde se comienza a crear un mundo interior, o una interioridad. Este paso es necesario para lograr desarrollar una personalidad independiente. Surgen situaciones donde se da cuenta, es ahora consciente, de sus grandes diferencias respecto a los demás. Crece en la persona una inseguridad que no existía en la infancia. Obtiene conciencia de sus limitaciones y debilidades y se siente algo solo e indefenso ante ellas.

Al mismo tiempo, la inestabilidad motriz y afectiva se hacen presentes. También, surge un mecanismo de defensa que se orienta hacia la protección de sí mismo debido a este mundo algo incierto en el que se está comenzando a navegar. La respuesta natural es no compartir esa intimidad, porque claro, solo es hasta ahora que se va descubriendo.

A pesar de todo esto la etapa inicial o pubertad sigue siendo una etapa de relativa tranquilidad.¹⁹

- Adolescencia media:
 - chicas: de los 13 a los 16
 - chicos: de los 14 a los 17

En esta fase se da una búsqueda marcada de nuevas formas de comportamiento junto con una ruptura definitiva con la infancia.²⁰ Se podría decir que se pasa del ‘despertar del yo’ al ‘descubrimiento consciente del yo’. El adolescente medio “se va conociendo,

¹⁹ Castillo, G. (1999), Tus hijos adolescentes, Madrid, Ediciones Palabra S.A. p. 28

²⁰ Castillo, G. (1999), Tus hijos adolescentes, Madrid, Ediciones Palabra S.A. p. 29

profundiza en sí mismo, y comienza a reflexionar personalmente, a sentirse alguien y a quererlo ser cada vez más²¹. El elemento esencialmente diferente con la etapa anterior es el nivel de reflexión mucho más profundo respecto de los cambios que experimenta. Ahora quiere descubrir el sentido que tienen y explicarse cada tema. Es como si necesita formar su opinión y concepción de la realidad que le rodea.

De aquí se puede vislumbrar porqué la inestabilidad afectiva en esta fase del desarrollo. Si el adolescente no tiene aún una postura definitiva ante las diferentes realidades que se le presentan, es natural que surja una rebeldía ante ellas, especialmente, cuando se le exija que actúe de una forma u otra. Es una actitud de inconformismo y de agresividad ante su inestabilidad afectiva. Esta es una fase muy negativa porque parece “negar cuanto hay de razonable y elevado y hallarse en camino de retroceso”.²²

- Adolescencia superior o tardía:
 - chicas: de los 16 a los 20
 - chicos: de los 17 a los 21

En esta fase hay más optimismo por parte del adolescente. Algo que se agradece enormemente. Es aquí donde el adolescente suele recobrar el equilibrio perdido en las dos fases anteriores. El adolescente ya comienza a comprenderse y a encontrarse a sí mismo y se siente ya integrado en el mundo en que vive.

Ahora bien, aclaremos que no siempre se llega a este nivel de desarrollo. Actualmente existen muchos casos de adolescentes que en la realidad cronológica de la adolescencia superior siguen anclados en alguna de las dos etapas anteriores.²³

Es en esta etapa donde este optimismo sobre su concepto de sí mismo es ahora afirmado. La afirmación positiva es lo que predomina. Existe un afán de comprender y ser comprendido. Algunos llaman este momento como el “despertar del yo mejor”. Esta es la época donde se deben de tomar y asumir las primeras decisiones grandes junto con el sentido de la responsabilidad ante el propio futuro que lleva a trazarse un plan de vida. Los

²¹ Cruchon, G., (1971) Psicología pedagógica. Tomo II. Razón y fe, Madrid, p. 61

²² Vallerstein, A. (1967) La educación del niño y del adolescente. Herder, Barcelona, p. 237

²³ Castillo, G. (1999), Tus hijos adolescentes, Madrid, Ediciones Palabra S.A., p. 31.

ideales nobles son ahora causas por las cuales vale la pena luchar. “La imagen sublime del ideal se convierte en la gran palanca de su vida.”²⁴

En cada una de estas fases del desarrollo adolescente se da un desarrollo cualitativo importante en ciertas potencias que tiene la persona: el intelecto, la voluntad, la afectividad, la sociabilidad. En otras palabras, se posee ahora la capacidad en la persona para madurar estas potencias, que antes no se tenían. Estas potencias son ahora capaces de llegar a ser lo que fueron destinadas a ser. Es por esto que no es sino en la última etapa de la adolescencia, la adolescencia superior o tardía, donde se debe dar la transición a la adultez.

Pudiéramos argumentar que son estos aspectos, o potencias, los que diferencian mayormente a la persona de cualquier otro ser viviente. Es por tanto, el ser humano el único ser que puede ejercitar de mejor o menor manera sus capacidades. Un árbol, un gato o una piedra, no pueden ejercitar gradualmente su capacidad afectiva o social, por ejemplo. Estos seres ejercen sus capacidades al máximo.

En resumen, el hacerse adulto exige una maduración en el ejercicio de estas potencias. Cada una de estas capacidades puede ser ejercitada de mejor manera al pasar los años, hasta el día de la muerte. Pero no es sino hasta la fase superior de la adolescencia donde se desarrolla esta oportunidad. Pero recalamos que los factores más decisivos para la maduración del adolescente son la aparición del pensamiento formal o abstracto y el nacimiento de la intimidad.

2.3 Desarrollo físico necesario para la maduración

¿Cabe la posibilidad de un niño-adulto? Es decir, ¿cabe la posibilidad de que un niño de cinco años tenga la madurez de un adulto de treinta? o ¿cabe la posibilidad de que una persona sea adulta y que no haya pasado por el desarrollo biológico en la pubertad? La respuesta es obvia: un rotundo no. Es, obligatorio el desarrollo corporal de la persona para que esta pueda madurar.

²⁴ Ibídem. p. 32

Las capacidades sexuales e intelectuales se desarrollan después del desarrollo fisiológico de los órganos sexuales y del cerebro, respectivamente. Los órganos de reproducción sexual se desarrollan alrededor de los años 12-14 y el cerebro se desarrolla completamente alrededor de los 25 años. Pero, lo que nos interesa que el cerebro comienza su proceso final de desarrollo entre los 21-23 años.

Hacemos notar que el punto final de la etapa de la adolescencia tardía (20-21 años) coincide con el comienzo del desarrollo de la etapa final del cerebro (21-23 años). Es decir, a partir de éstos años ya se cuenta con un cerebro casi completamente desarrollado al cien por cien. Esto no quiere decir que se posee la sabiduría plena, obviamente, sino que ya es posible acceder a sus funciones superiores más avanzadas. Es ahora cuando el intelecto puede ayudar a dirigir prudencialmente el caminar de la persona. Análogamente, al desarrollarse los órganos sexuales, no significa que se posee el entendimiento pleno de la sexualidad humana ni de su funcionamiento, sino, simplemente, que se posee la capacidad de procrear que antes no se tenía. Utilizando una metáfora, no se puede jugar al fútbol sin la cancha y sin el balón. Ahora bien, la calidad de fútbol dependerá del grado de madurez que desarrolle cada jugador.

2.4 El proceso de maduración es gradual

La madurez como sustantivo es el período de la vida en que se ha alcanzado la plenitud vital y aún no se ha llegado a la vejez²⁵. En otra acepción es un buen juicio o prudencia, sensatez²⁶. Si consideramos el término como verbo, se habla de hacer que un fruto alcance el grado de desarrollo adecuado para ser consumido, así como el sol madura las uvas²⁷; o cómo llevar algo como una idea o un proyecto a su desarrollo mediante la reflexión.²⁸

²⁵ Diccionario R.A.E.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

En la infancia no se le puede incriminar legalmente a un niño por ciertos actos ya que no tiene la capacidad de juicio ni el gobierno de sí para poder culparlo de sus actos. La ley no permite la acusación a menores de edad porque asume un umbral antes del cual se pueda asumir una madurez mínima. Cuando se es adulto, esto cambia. Por lo general, el adulto responde a sus actos salvo que tenga algún impedimento en su intelecto o en su voluntad.

A continuación describimos brevemente el proceso de desarrollo del cerebro y cómo este influye en la maduración de la persona. Todos estos datos fueron tomados de la publicación de Frances E. Jensen y Amy E. Nutt. (2014) *The Teenage Brain: A Neuroscientist's Survival Guide to Raising Adolescents and Young Adults*.²⁹

Al nacer, el cerebro ya es el sesenta por ciento de su tamaño adulto. En esta edad, la mielina (una sustancia en el cerebro que ayuda a que la comunicación interna en el cerebro sea más rápida y eficaz, entre otras cosas) está presente cerca de la espina dorsal. Esta zona del cerebro es la que está encargada de las funciones básicas del organismo humano: respirar, comer, control del latido del corazón, y otros.

A los tres años, el 80 por ciento del tamaño del cerebro está desarrollado. El cerebro es sumamente sofisticado y el número de synapses es mucho mayor (> 200%) que el de un cerebro adulto. Al pasar los años subsiguientes a los 5 años, el cerebro comienza el proceso de “pruning” donde se eliminan algunos synapses previamente hechos. Subsisten las conexiones que importan más. Por eso, en esta etapa de tres a cinco años, se considera un tiempo crítico en el que el desarrollo del cerebro sostiene de manera muy profunda las experiencias vivenciales. Es decir, las experiencias negativas pueden dejar un impacto psicológico negativo para siempre en el niño. Lo mismo sucede con las positivas. Lo bueno es que pueden tratarse y corregirse aunque es preferible que sea en esa misma edad.

Después de la pubertad, el cerebro es prácticamente como el de un adulto en términos de tamaño, pero le falta desarrollo. El proceso de mielinización que tiene como

²⁹ Jensen, Frances E. y Nutt, Amy E. (2014) *The Teenage Brain: A Neuroscientist's Survival Guide to Raising Adolescents and Young Adults*

función el conducir los impulsos nerviosos más rápida y eficazmente³⁰ está llegando al lóbulo frontal del cerebro. Y es aquí, en este lóbulo donde radican las capacidades superiores de toma de decisiones, control de impulsos, empatía, y otros. La doctora Jensen dice que el lóbulo frontal de un adulto sabe decir no al “peer pressure” y los riesgos, mientras que los adolescentes no son capaces aún. Un ejemplo clásico es el libro que el adolescente olvidó en el colegio pero no se percató sino hasta las diez de la noche y antes de dormirse.

En la mitad de la década de los veinte es cuando el cerebro desarrolla completamente el lóbulo frontal y el proceso de mielinización ha terminado. Aunque es correcto que el proceso de creación y eliminación de synapses y células nunca termina, no habrá más desarrollo en su capacidad cerebral.

Ya en los treinta y cuarentas se hace más difícil aprender cosas nuevas. En los cincuentas la memoria comienza a fallar notoriamente. En los sesentas y setentas las conexiones neuronales se pierden más rápido de lo que son producidas.

Sí existe una diferencia evidente entre un niño, un adolescente, y un adulto es su grado o capacidad de tomar decisiones prudentes. Científicamente ahora entendemos un poco más que la prudencia, de alguna forma, está contenida en el lóbulo frontal del cerebro una vez mielinizado. Esto significa que no es sino hasta la adolescencia tardía cuando la persona puede comenzar a ejercitar esta capacidad. Obviamente, un niño tiene un nivel prudencial muy elemental.

Según David Isaacs la “alegría y madurez natural de la persona” se consiguen a través de la adquisición de virtudes según las edades. En seguida copiamos el cuadro donde se exponen las virtudes por edades. Esto ayuda a ver cómo cierto desarrollo es preferencial por edades, por razones que hemos mencionado anteriormente. Vemos cómo Isaacs ubica la prudencia en la etapa más tardía (16-18 años) para desarrollar en la persona.³¹

³⁰ Hartline, D.K. (May 2008). "What is myelin?". *Neuron Glia Biology*. Volume 4. Issue 2. p. 153. <https://doi.org/10.1017/S1740925X09990263>

³¹ Isaacs, D. La educación de las virtudes humanas y su evaluación. Anexo II.

Posible Distribución de Virtudes Según Edades				
	Hasta los 7 años	8-12 años	13-15 años	16-18 años
Virtud cardenal dominante	Justicia	Fortaleza	Templanza	Prudencia
Virtud teologal dominante		Caridad	Fe	Esperanza
Virtudes humanas preferentes	Obediencia Sinceridad Orden	Fortaleza Perseverancia Laboriosidad Paciencia Responsabilidad Justicia Generosidad	Pudor Sobriedad Sociabilidad Amistad Respeto Sencillez Patriotismo	Prudencia Flexibilidad Comprensión Lealtad Audacia Humildad Optimismo
Resultado	Alegría y la madurez natural de la persona			

2.5 Lo necesario que es tener una visión antropológica *verdadera* de la persona

¿Cómo podemos “mejorar” un balón sin saber su fin? Si se nos pone un balón en nuestras manos y nos asignan la tarea de *mejorarlo*, no sabríamos qué cambios hacerle. Rápidamente surgiría la pregunta obligada: ¿cuál es el fin del balón? Cualquier acto de “mejoramiento” depende del fin que tiene el objeto. A lo cual podríamos obtener infinidad de respuestas dependiendo del fin del mismo: para fútbol, béisbol, frontón, voleibol, tenis, waterpolo, etc. Sabiendo el fin, sabremos cómo adecuar y mejorar el balón para ese fin. Al

no saberlo, se corre el riesgo de desarrollar o dejar de desarrollar ciertos aspectos que fueran imprescindibles para su verdadera función, y hasta posiblemente obteniendo lo contrario al objetivo. Por ejemplo, es como si el balón a mejorar era para jugar tenis pero se mejoró para jugar al boliche porque no se sabía su fin.

Traduciendo libremente las palabras de E. Christian Brugger... “Como el objetivo de la psicología clínica es ayudar al verdadero florecimiento humano con relación a la salud mental de la persona, esta necesita una concepción suficientemente buena de lo que es el florecimiento humano. Para derivar dicho concepto, necesita entender la naturaleza de la persona y por ende necesita de una antropología acertada”.³²

Como dice Juan Fernando Sellés textualmente en su Antropología para Inconformes:

“La vida humana es dual: la terrena y la ulterior. La primera está en función de la segunda. Sólo en orden a la otra se entiende ésta, porque la vida del más allá no es heterogénea respecto de la vida del más acá. La vida es para la Vida, pero la puerta de entrada en la definitiva pasa inexorablemente por la muerte terrena. Por eso hay que dar razón de la vida y de la muerte en orden a su fin. Las antropologías que sólo prestan atención a la primera fase de la vida, la más breve, son reductivas.”³³

Refiriéndose al concepto de la adolescencia, G. Castillo afirma que “es muy importante ser conscientes que el entendimiento que se tenga de esta cuestión (la adolescencia) tiene consecuencias muy serias a la hora de ejercer cualquier acción educativa en la persona. Por ello, es fundamental que descubramos su verdadero sentido.”

Esto nos lleva a la pregunta obligada que, como padres y educadores nos hacemos, ¿cuál es la visión antropológica que tengo de la persona? ¿cuál es su fin? Y muchas otras

³² Brugger, E. Christian, Journal of the Society for Christian Psychology, (2009) Volume 3, Issue 1, St. John Vianney Theological Seminary. “Since clinical psychology’s aim is to assist human flourishing in relation to a person’s mental health, it needs an adequate conception of human flourishing. In order to derive such a concept, it needs to understand the nature of the human person and so needs a sound anthropology.” p. 5

³³ Sellés, J. F. (2011), Antropología para inconformes. Madrid, Rialp. p. 25

preguntas surgen: ¿cuál es mi rol como padre? ¿qué específicamente debo desarrollar en mis hijos en la adolescencia tardía? etc.

3. ¿Cuándo se comienza a ser adulto?

Argumentamos que la clave para lograr una buena transición de la adolescencia a la adultez está en el desarrollo básico de las capacidades/potencias superiores que posee la persona como tal, a decir: la inteligencia, la voluntad, la afectividad, y la sociabilidad. Hemos dicho también que sin un desarrollo físico mínimo que sirve de base y sin las cuales no puede darse el desarrollo de las capacidades superiores de la persona, no se puede dar este salto cualitativo. Por tanto, el quid del asunto es lograr que los adolescentes tardíos hagan propio, asuman, que su mayor plenitud como persona comienza por tener una consciencia sobre esta realidad de sí mismos y que su éxito como adultos dependerá de su empeño por desarrollar estas capacidades que ahora disponen. Es en este momento donde se comienza a ser adulto.

Dicho de otra forma, la adultez comienza cuando la persona *conoce* lo que es, *quiere* lo que es, y *hace* lo que es. Al menos de manera primitiva. *Conoce* quién se es, su identidad como persona con facultades como su capacidad de conocer (inteligencia), capacidad de elegir el bien o el mal (voluntad), capacidad de dirigir sus deseos hacia el bien o el mal (afectividad), capacidad de interactuar y servir a los demás (sociabilidad).³⁴

El que está entrando en la adultez se da cuenta que debe: a) buscar la verdad y que además, esta es accesible por varias vías, como la fe y la razón; b) querer el bien a sabiendas que es un proceso que culmina en querer el bien supremo, pero que transita necesariamente por la adquisición de virtudes humanas; c) ejercer un autogobierno sobre sus afectos y es capaz de dirigirlos adecuadamente; d) hay consciencia de ser parte de una sociedad que requiere el desarrollo de comportamientos sociales adecuados.

³⁴ cfr. Sellés, J. F. (2011), *Antropología para inconformes*. Madrid, Rialp. p. 34

La madurez plena, propiamente, radica en la obtención de lo superior en estos aspectos, a decir, en la inteligencia, el conocimiento de Dios; en la voluntad, la obtención del mayor bien que es Dios; en los afectos, el ordenamiento de los mismos para una disponibilidad hacia la obtención de Dios; en la coexistencia, la actitud de ayuda hacia el bien del otro para que logre su mayor bien, Dios. En últimas, todo se ordena a la posesión plena de Dios.

El terreno para la obtención de estos fines es el ejercicio de las virtudes tanto humanas como teologales. Lograr afinar un esquema claro de cómo perfeccionarse como persona es fundamental para que el joven comience a ser adulto. Debe poder responder fácilmente a la pregunta sobre cuáles son las virtudes cardinales: prudencia, justicia, templanza, fortaleza.³⁵ También debe conocer cuáles son las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.³⁶ Repetimos, es en el aumento de estas virtudes, tanto humanas como teologales, que el adolescente comienza a hacerse adulto. Es algo consciente, no es algo que se da sin el ejercicio de la libertad.

Nos preguntamos ahora cuál es la virtud más importante para esta transición de la adolescencia a la adultez, y pues es claro, es la prudencia.³⁷ Según el catecismo esta es la

³⁵ Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), #1805. “Cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se las llama ‘cardinales’; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. ¿Amas la justicia? Las virtudes son el fruto de sus esfuerzos, pues ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza” (Sb 8, 7). Bajo otros nombres, estas virtudes son alabadas en numerosos pasajes de la Escritura.”

³⁶ Ibídem., #1813 “Las virtudes teologales fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad (cf 1 Co 13, 13).”

³⁷ Ibídem., #1806 “La *prudencia* es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo. “El hombre cauto medita sus pasos” (Pr 14, 15). “Sed sensatos y sobrios para daros a la oración” (1 P 4, 7). La prudencia es la “regla recta de la acción”, escribe santo Tomás (*Summa theologiae*, 2-2, q. 47, a. 2, sed contra), siguiendo a Aristóteles. No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o la disimulación. Es llamada *auriga virtutum*: conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida. Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.”

virtud que nos permite ver qué es lo mejor para cada quien. Una vez desarrollado el cerebro en la adolescencia tardía, se puede comenzar a utilizar de esta capacidad casi al máximo.

No olvidemos que “la meta o salida de la adolescencia es convertirse en un adulto responsable.”³⁸ Pero ‘responsable’, en este ámbito del desarrollo humano personal, es el que responde a la realidad de quien se es, recordémoslo.

³⁸ Castillo, G. (2016), El adolescente y sus retos, Pamplona, Pirámide. p. 30

3.1 ¿Está convirtiéndose mi hijo (alumno) en un adulto joven?

Desde el punto de vista práctico, presentamos ahora una serie de cualidades en un formato de escala. Este ejercicio permite esclarecer el estado particular de una persona en cuanto a su nivel de maduración. Considere a una persona entre los años 16 a 25 años de edad y responda a las siguientes preguntas en una escala del uno al diez. Esto le dará una visión algo concreta de dónde se sitúa esta persona en particular con respecto a su estado de madurez.³⁹

Del 1 al 10 cómo calificaría a esta persona en los siguiente comportamientos o actitudes:

1. de la conducta dependiente a → la conducta autónoma
■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
2. de la conducta imitativa a → la conducta original
■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
3. de la tutela familiar → al autogobierno
■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
4. de la edad del juego a → la edad del trabajo
■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
5. de la vida despreocupada a → la vida llena de responsabilidades
■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
6. Débil, centrado en mí mismo “¿cómo me sirves tú a mí?” a → fuerte, centrado en el otro: “¿qué puedo hacer para ti y tu bien?”
■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
7. de la vida impulsiva y guiada por el entretenimiento a → al dominio de sí motivado por metas
■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
8. Quiere “caer bien” o → quiere “ser respetado”
■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto

³⁹ cfr. Castillo, G. (2016), El adolescente y sus retos, Pamplona, Pirámide. p. 27

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

9. de la consciencia de sentimientos sexuales espontáneos y naturales al → entendimiento de su biología y la custodia consciente del corazón
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
10. de dejarse llevar fácilmente por estados de ánimo a → un autogobierno de sí para hacer lo que hay que hacer
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
11. de actuar pasivamente de manera reactiva a → actuar estimulado por metas e ideales personales
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
12. de poca capacidad de atención sostenida → capaz de concentrarse por largos ratos
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
13. de pocos intereses: se aburre fácilmente a → muchos intereses: raramente se aburre
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
14. suave; huye de los retos y problemas → Fuerte; enfrente los retos como oportunidades
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
15. preocupado más con el presente y futuro inmediato que → en el pasado (conocer la historia) y el futuro a largo plazo (las consecuencias del hoy)
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
16. incómodo con cualquier cosa no se entiende de inmediato → Curioso por cosas que no se entienden de inmediato.
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
17. muestra poco respeto (modales) hacia los demás a → respeto (modales) hacia todos
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto
18. de ser regido por una ética basada en el miedo a ser castigo a → ser regido por una ética basada en una conciencia bien formada
- Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

19. de vestirse por comodidad o porque “me da la gana” a → vestirse porque es mi muestra de respeto hacia los demás

■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto

20. de querer dominar o manipular a otros a → le gusta colaborar con otros

■ Adolescente 1.....3.....5.....7.....9.....10 Adulto

3.2 Un adulto joven en tres pinceladas

Con el propósito de hacer una especie de esquema o bosquejo donde podemos resumir este proceso de hacerse adulto, proponemos lo siguiente.

1. SABER: ¿Tengo un conocimiento verdadero sobre quién soy como persona respecto a mi cuerpo, inteligencia, voluntad, afectividad, sociabilidad; entiendo el propósito de cada una de estas capacidades y facultades de acuerdo a una visión antropológica verdadera de la persona? ¿Soy consciente que debo “hacerme mejor”, perfeccionarme? ¿Me doy cuenta que depende de mí este perfeccionamiento y no de nadie más (padres, profesores, amigos, etc)?
2. QUERER: ¿Asumo y escojo el desarrollo de esta realidad que ahora conozco (saber) porque es el mayor bien para mí?
3. HACER: ¿Me esfuerzo por adquirir las virtudes tanto humanas como teologales ya que es a través de éstas que se perfecciona mi ser? ¿Me exijo, con perseverancia, paciencia, y sentido del humor? ¿Me doy cuenta que estoy comenzando este proceso?

4. En la práctica, ¿cómo se desarrolla la adultez en los adolescentes?

Lograr el buen uso de la libertad personal es, sobre todo, la clave. Esto toma tiempo, lo que significa que también se requiere paciencia, y mucha, sin duda. Cada hijo, alumno, es diferente. Está en una etapa de su desarrollo única y personal, con hábitos y

conductas hasta la fecha incipientes. Estas conductas deben ser formadas y lo más probable es que necesiten moldearse mucho.

Para poder afectarlas e influir en ellas es necesario, como padres y educadores, saber aislar estas conductas específicas que se quieren moldear para así establecer una estrategia con acciones concretas y dirigidas para lograr los cambios.

Por ejemplo, tomamos la primera de las conductas propuestas en el inciso 3.1: de la conducta dependiente a → la conducta autónoma. ¿Necesita mejorar en este campo? ¿Cómo cumple con: ¿sus deberes/tareas del colegio? ¿con la hechura de sus encargos en casa? ¿se prepara con tiempo para los exámenes? ¿utiliza una agenda para no olvidar sus fechas de entrega?

La respuesta puede ser un 5 de 10, o un 8 o un 3. Cualquiera que sea la respuesta, la estrategia y plan de acción la toman los padres (o el tutor del colegio). Utilizando la creatividad y el cariño, sobre todo, se plantea una acción que en este caso podría traducirse en ayudarle a utilizar mejor su agenda. Quizás el modo de apuntar las tareas y fechas de entrega en ella no son la mejor. Quizás ni tiene una estrategia para su uso porque nunca se le enseñó... En fin, soluciones concretas hay millones. Pero el ejemplo me parece que ayuda a ver cómo se le puede ir mejorando su conducta independiente y ayudando a ser menos dependiente.

De esta forma, se puede ir viendo como cada conducta en la persona en camino a la adultez debe dirigida de manera consciente. Esto exige la contemplación de su persona de parte de sus educadores. Desde el punto de vista deportivo, esto es lo que hace un entrenador. Observa y sugiere cambios en el “comportamiento” del jugador para que este sea mejor jugador.

4.1 La autoridad de los padres y de los colegios: un comentario

El rol de los padres en la adolescencia es, entre otros, de orientar la rebeldía de los hijos. Esto se logra con el ejercicio de la autoridad. De acuerdo con sus significado etimológico, la autoridad es acrecentamiento de las posibilidades del otro. Es una influencia para que el otro se eleve, sea más y mejor. A esto se le llama un estilo “autoritario” en la forma de educar.

Pertenece al ejercicio de la autoridad el corregir la conducta, el exigirles mejores comportamientos y conductas, el darle buenos consejos y ejemplos (que son la mejor forma de autoridad). Es una actitud que favorece la mejora personal de los hijos. La autoridad es para servir a los hijos como personas, para educarles. “La autoridad bien entendida y bien ejercida (con comprensión, respeto, realismo, tacto, fortaleza) es de gran utilidad tanto para corregir y reorientar las rebeldías negativas como para provocar las rebeldías positivas. Se trata de ayudarles a descubrir auténticos valores y a formular metas importantes para su vida.”⁴⁰

El autoritarismo no es autoridad. Autoritarismo sería ejercer la autoridad para dominarles o utilizarles para fines propios como el desahogarse después de un enfado, exigirles algo para satisfacer nuestros caprichos, etc.

El estilo educativo permisivo, que quizás es el que prevalece hoy, es un estilo que más que enseñarle al adolescente a tomar buenas decisiones, se le deja a sus criterios que aún no posee. Esto, transmitiendo en últimas, una moral relativista de lo qué es lo bueno y lo malo. Y, lo que quizás es peor, creando personas sin voluntad.⁴¹ Este permisivismo implica no exigir, no controlar, no prohibir, no corregir, no sancionar, etc. Esta falta de entrenamiento en afrontar las dificultades por sí mismos está generando hijos inseguros, no

⁴⁰ Castillo, G. (1999), Tus hijos adolescentes, Madrid, Ediciones Palabra S.A. págs. 68-69

⁴¹ Ibídem. “Lo que produce hoy más traumas no es el posible autoritarismo (autoridad mal ejercida) sino el permisivismo de tantos padres. Esto último hace que los hijos sean personas sin voluntad.”. págs. 71-72.

preparados para la vida. Y, como todos sabemos, la vida está llena de problemas y exige un hábito de lucha personal.

Está de moda actualmente ver la relación entre profesores y alumnos, entre padres e hijos, y sobre todo en la adolescencia, como una relación entre iguales, es decir, con una especie de actitud que predica que “somos colegas”. La idea detrás de esto, quizás, es por el complejo de ejercer la autoridad misma, ya que está fuera de moda; o el miedo a exigir, que en el fondo es comodidad del que exige por evitarse las reacciones airadas de adolescentes caprichosos y adolescentes.

La experiencia dice que el comportamiento espontáneo de los chicos y chicas no es suficiente para que lleguen a ser lo que deben ser: es necesario intervenir en su vida. La autoridad (no el autoritarismo) es una influencia necesaria para educar. Concretamente, sin el ejercicio de la autoridad, es muy difícil, y muy improbable, que los adolescentes lleguen a adquirir buenos hábitos: de autocontrol, autodisciplina, orden, respeto, fortaleza, entre otros.

También, y visto desde otra óptica, el ejercicio de la autoridad es una forma de amor, ya que con su ejercicio se desea el bien de los hijos y alumnos. Los padres que no ejercen la autoridad han dimitido ya como padres, y sus hijos -con palabras de Juan Pablo II- son “huérfanos de padres vivos”.⁴²

4.2 El uso de la libertad y los proyectos

La libertad se actualiza en la decisión, en función de lo bueno, porque elegir lo malo no es libertad ni parte de libertad, aunque sea signo de libertad⁴³. La libertad es ante todo una *libertad para* hacer el bien, pero está ligada a una *libertad de*, entendida como una superación de condicionamientos o limitaciones interiores que me impiden conseguir fines

⁴² cfr. G. Castillo. Retos educativos de los adolescentes posmodernos. págs. 17-18.

⁴³ De Aquino, Santo Tomás. De Veritate, q. 22, a.6.

buenos⁴⁴. Un ejemplo de esto podría ser: para consolar a un enfermo (libertad para), es necesario ser generoso, es decir, estar liberado del egoísmo (libertad de).

La libertad es un don recibido que puede y debe crecer. Esto se consigue de manera personal y gradual. En definitiva es una conquista personal ligada a su buen uso. Esto pone en evidencia la toma de buenas decisiones y en la realización de lo decidido. El objetivo, por tanto, es educarles a decidir y a crear hábito de adoptar decisiones⁴⁵. En definitiva, lo que se busca, es que los hijos y alumnos adquieran conductas buenas y propias, libremente.

Hay que saber fomentar conductas libres. El buen educador (padre o profesor) no es el que se hace imprescindible para el educando, sino el que sabe hacerse cada vez menos necesario (de acuerdo con la edad del hijo o alumno).

Dicho de otra forma, educar es liberar. Pero esto no significa, evidentemente, esa falsa liberación a la que se refieren quienes se limitan a seguir la ley del instinto o del deseo. Estos, en últimas, se hacen esclavos de sus malas inclinaciones.

Como dice C. Llano, la libertad inicial, a la que llamaremos *liberación*, carece de sentido alguno si no es en referencia a la libertad terminal, que llamaremos *proyecto*. La libertad es, así, no sólo la cualidad que tiene el hombre de no estar obligado físicamente a nada (liberación), sino la capacidad que posee para obligarse a algo (un *proyecto*) por propia voluntad (...). La libertad no se logra liberándose de algo, sino teniendo la capacidad de ser libre para algo: no se logra con la mera liberación, sino con el *proyecto* (...). Desgajado del *proyecto* es un concepto vacío e inútil (...). El *proyecto*, en cambio, es anticipativo, como lo es la genuina libertad⁴⁶.

En la auténtica liberación se rompen los lazos que impiden ser dueño de sí mismo, poseerse a sí mismo. Sobre esta base es más fácil que, con el tiempo, los educandos aprendan a dirigir su propia vida⁴⁷. García-Hoz llamaba a este gran objetivo educativo la *educación personalizada* y la definía como la que responde al intento de estimular a un

⁴⁴ cfr. Bernal. A., Altarejos, F., Rodríguez, A., Naval, C., Castillo, G. (2016), La familia como ámbito educativo, Madrid, Rialp. p. 163.

⁴⁵ cfr. Otero, F. (1982). La libertad en la familia, Pamplona, EUNSA, págs. 26-27.

⁴⁶ Llano, C. (1983). Las formas actuales de la libertad, México, Trillas, págs. 25-27.

⁴⁷ cfr. Bernal. A., Altarejos, F., Rodríguez, A., Naval, C., Castillo, G. (2016), La familia como ámbito educativo, Madrid, Rialp. p. 165.

sujeto para que vaya perfeccionando su capacidad de dirigir su propia vida o, dicho de otro modo, desarrollar su capacidad de hacer efectiva la libertad personal, participando, con sus características peculiares, en la vida comunitaria⁴⁸.

Definimos por tanto la *dirección de la propia vida* como la *capacidad de actuar con conductas autónomas hasta llegar a la capacidad de gobierno de sí mismo o autogobierno*. Esta se concreta en *saber elegir* en cada situación y en cada momento el mejor modo de actuar entre los modos posibles.⁴⁹

Pero entonces surge la pregunta, ¿cuál es el modelo de educación que apunta mejor hacia esa meta del autogobierno para el establecimiento de proyectos? G. Castillo sugiere, en su opinión, que la más adecuada es la que González-Simancas denomina educación como proceso de crecimiento en diversas dimensiones; como despliegue progresivo de uno mismo hasta el más pleno desarrollo que le sea posible; como desarrollo de la libertad personal.

Por tanto, dirigir (hacerse adulto) es conseguir resultados buenos intencionalmente. Ello implica hacer un proyecto relacionado con lo que se quiere lograr. Entonces, dirigir la propia vida es, en buena parte, proyectar la propia vida en sus diferentes ámbitos: familia, trabajo, cultura, relaciones sociales, tiempo libre, etc.⁵⁰

Ahora, se puede ver más claramente que hacerse adulto requiere el compromiso de la libertad para proyectos de la propia vida. Y, es aquí donde llegamos al quid del asunto: la edad juvenil (17 a 25 años, aproximadamente) es el momento de hacer un primer proyecto personal de vida. Es un proyecto que debe irse conociendo y asumiendo a comienzos de esta edad (pero igual no excluye que puede estar ya muy claro). Es un proyecto que se refiere al estado de vida, al trabajo futuro, y los valores dominantes que regirán. En todo caso, este proyecto de vida debe considerar las aspiraciones más íntimas y nobles de la persona.

⁴⁸ García-Hoz, V. (1988). Educación personalizada, Madrid, Rialp, 18.

⁴⁹ cfr. Bernal. A., Altarejos, F., Rodríguez, A., Naval, C., Castillo, G. (2016), La familia como ámbito educativo, Madrid, Rialp. p. 165.

⁵⁰ Ibídem.

Se pretende con esto que sean capaces de resolver los problemas de su vida. y cada ámbito diferente de la vida es percibido por cada persona como problema a resolver: qué profesión elegir; cómo prepararse para la profesión elegida; cómo utilizar el tiempo libre; cómo plantear la vida de amistad; cómo afrontar las responsabilidades familiares; cómo enfocar las relaciones sociales, et al. Todos estos se repiten en todas las personas, pero lo que no se repite es el modo en que se resuelve cada una. Por eso, en la educación no basta con las situaciones de grupo, generalizadas, debe haber conversaciones personales de los padres con cada hijo (del preceptor con cada alumno). Es aquí donde se le hace ver a la persona sus capacidades, limitaciones, tipo de carácter, etc. Es dónde se le ayuda a conocer la realidad en la que tiene que actuar (estudios, trabajos, familia, etc.) y a adoptar decisiones personales bien pensadas, realistas.

Proyectos de corto y largo plazo son muy convenientes: proyectos respecto al estudio, trabajo, uso de su tiempo libre, su formación espiritual, creación de amistad, etc. Es muy recomendable darles muchas oportunidades para resolver, por sí mismos. De esta forma, los adolescentes obtienen oportunidades para resolver problemas que van surgiendo en la realización de cada proyecto.

Hoy en día la norma es de resolverle los problemas a los muchachos, pero se comete un error grave hacerlo. González-Simancas propone que se siembre un expectativa, en vez de dar las cosas hechas. Y lo dice así textualmente:

“... el mejor modo de educar en la ilusión, en la alegría y el optimismo que son necesarios para vivir de un modo feliz, es el de convertir el deseo en proyecto; el de crear situaciones en las que nuestros educandos - y nosotros mismo, los educadores- esperen gozosamente la realización de aquel proyecto, por elemental o normal que sea: quizás una pequeñez, un sencillo plan, que adquirirá la grandeza de lo que se espera con ilusión, entre otras cosas porque nos implica personalmente, porque supone un reto a nuestra inteligencia ya a nuestra creatividad, a nuestra capacidad de superar obstáculos...”⁵¹.

⁵¹ González-Simancas, J. L (1992). Educación: libertad y compromiso, Pamplona, EUNSA, 31-32.

Concluye Gerardo Castillo que debemos crear situaciones que son fuente de problemas y permitir que los hijos se entrenen en la resolución de esos problemas. La vida es problema y exige lucha y esfuerzo personal. Los hijos no entrenados en la resolución de problemas tienen el riesgo de ser personas inadaptadas para la vida adulta. Serán personas que se hundan ante la primer dificultad.

4.3 Fijando el tono adecuado tanto en casa como en el colegio

Es imprescindible que el tono del ambiente en el cual se desarrolla el adolescente sea el adecuado para que sea efectivo. Es importante que exista claridad con el mensaje que se quiere moldear en la persona. Dicho de otra forma, debe haber coherencia en lo que se exige con lo que se experimenta en el entorno más próximo. De esta forma, el joven, a la larga y lo más probable, lo incorporará en su vida.

Los dos entornos más importantes son, y en este orden, la casa y el colegio. En las etapas más sensitivas del crecimiento de cualquier persona, por lo general, es en estos dos ambientes donde dedica la mayor parte del tiempo. A la vez, son los entornos que más podemos controlar. El de casa depende del esposo y la esposa. El del colegio depende de todas las relaciones que hay entre el personal docente, alumnos, etc, pero por algo se le ha matriculado en ese colegio en particular y, por tanto, compartirá ciertos valores que son los que se buscan como familia.

El director de un colegio de varones en Estados Unidos, Alvaro de Vicente⁵², dice que el tono en una escuela es definido por las características particulares de las relaciones entre las personas en el colegio mismo, es decir, las relaciones entre: alumnos y otros alumnos, alumnos y profesores, entre profesores y otros profesores, profesores y padres de familia, alumnos con el personal de limpieza de la institución, etc.

⁵² De Vicente, A. (Enero 2019) Una entrevista. The Heights School, Washington, D.C. USA.

Las preguntas a hacerse son ¿cuáles son los tipos de comportamientos que son: admitidos, no tolerados, promovidos, muy mal vistos, ... ? Porque son estas relaciones en específico las que crean tono en el ambiente en la institución.

En la empresa, en el dentista, en el hotel donde se vacaciona, en la universidad, etc. existe un tono en el ambiente. Puede que el tono en el hotel de vacaciones no coincida con la razón del porqué se está allí, pero el adulto, ya sea consciente o inconscientemente, reacciona a esto y actúa de acuerdo a su decisión; se deja llevar o no por ese mensaje.

Esto del tono aplica directamente al ambiente en la casa con el núcleo familiar. La relación entre el esposo y esposa fijan primordialmente este tono en casa. Si hay tensión, estrés, malos entendidos, peleas, los primeros en notarlo son los hijos. La reacción a esto puede ser de rebeldía, depresión, pataletas, et.al. Si la relación es muy positiva entre los cónyuges, pues las reacciones de los chicos será muy diferente.

Otros ejemplos que fijan el tono del ambiente en la casa son, por ejemplo, que la abuela viva con ellos, el modo de relacionarse con los vecinos, la forma de recibir a los primos cuando llegan a visitar, la manera en que papá resuelve una tubería que se rompió o cómo mamá cuida los detalles para que la casa esté tan acogedora. El punto es que por la etapa de desarrollo en la que están los adolescentes, es a través de estas experiencias donde más aprenden a poner en práctica los valores que predicen sus padres, con hechos y no palabras.

Por esta razón, es bueno preguntarse seguido: ¿cuál es el tono del ambiente en el cual se desarrollan nuestros hijos? ¿Qué valores se viven en mi casa? ¿Cómo trata mi padre a mi madre? ¿Qué tipo de relación tienen nuestros hijos entre ellos mismos? ¿Nos queremos mucho como familia? ¿Somos alegres?

Recordemos que a la larga, es la coherencia del tono que se vivió en el ambiente de la casa y del colegio lo que lo más probable incorporará en su vida a largo plazo.

4.4 Un modelo práctico para transmitir valores

Unido a la idea de plantear proyectos a los adolescentes para que a través de ellos logren desarrollar competencias, compartimos ahora una metodología que se utiliza en la consultoría e instituciones de liderazgo para potenciar a los gerentes y líderes. El objetivo final es crear mayor independencia y libertad para las dos personas. En nuestro caso, esto se puede utilizar para formar muchas virtudes y comportamientos que hacen falta desarrollar en el adolescente.

La metodología es muy sencilla y enriquecedora una vez se tiene conciencia de qué es lo que se está haciendo y lo que se logrará al final. Una vez aprendida, se vuelve natural en el padre de familia o “coach”.

1. Paso 1. Yo lo hago, tú me observas. Se trata de que primero la gente sepa exactamente lo que quieres que se haga, pero observando cómo lo haces tú.
 - Ejemplo: Ven hijo mío, acompáñame y me ves cómo cambio la llanta del coche de mamá. Se le ha pinchado y pronto tiene que salir a una reunión con sus amigas. (Valores y virtudes a transmitir a través de esto son muchos: generosidad, cumplir con el deber, reciedumbre, paciencia, perseverancia, creatividad, etc.)
2. Paso 2. Yo lo hago, tú me ayudas. La persona deberá entrenarse en cómo hacerlo bajo tu ejemplo.
 - Ejemplo: Oye, se me pinchó la llanta de mi carro. Me ayudas?
3. Paso 3. Yo te ayudo y tú lo haces. Con este proceso aseguras que la persona se familiarice y adquiera confianza en la actividad.
 - Ejemplo: Hijo mío, me cambias la llanta del carro por favor? En cinco minutos llego para ayudarte. Pero comienza tu, ¿vale?

4. Paso 4. Yo te observo y tu lo haces. Con este paso sólo te aseguras que la persona ya esté lista para realizar la actividad correctamente.

- Ejemplo: Hijo, te llegó el día del examen, espero ya terminen esa construcción frente a nuestra casa para que no se nos sigan pinchando las llantas... ¿Le cambias la llanta pinchada a tu madre? A que sí lo puedes hacer solo ¿ah?

El resultado de la metodología es que el adolescente puede hacerlo solo, no necesita supervisión, puede entrenar a otro, se siente más seguro de sí mismo, etc. Esta metodología es aplicable a un sin fin de cosas como ser: cocinar, lavar la ropa en la máquina, lo mismo con la lavadora de platos, limpieza de la cocina, enseñar algún deporte, hacer repostería, servir a la visita una copa de vino, modales en la mesa, etc. y luego a cuestiones más serias en la vida.

5. Algunos retos que enfrentamos hoy

Los padres de familia y centros educativos se enfrentan a muchos retos en este proceso de formación (apasionante) de adolescentes hacia la adultez. A continuación se presentan algunos de ellos que consideramos son esenciales y afectan de sobremanera este desarrollo a la madurez. De ninguna manera pretendemos ser exhaustivos con los planteamientos. Lo que se pretende es plantear unas ideas centrales.

5.1 La falta de referencias

¿Quiénes son los héroes que sigue la juventud de hoy? ¿Son verdaderos héroes que merecen ser emulados? ¿Cuáles son las cualidades que replican de ellos? Hoy, la escuela, la televisión, la música, el internet, las redes sociales, los teléfonos móviles, las pantallas digitales, videojuegos, son quizás los principales medios por los cuales los adolescentes obtienen los modelos de comportamiento y valores que regirán sus vidas. Pero, ¿son buenos los valores que predicán estos medios?

Estos medios han influido tanto en la sociedad en las últimas décadas que son los protagonistas junto con sus comportamientos y valores los que se vuelven el “top of mind” de muchos adolescentes. Los actores, cantantes, películas, noticieros, etc. presentan, en su mayoría, los valores de moda: el individualismo (cada uno a lo suyo), el placer sensible, el dinero, el bienestar material. Y no presentan los valores olvidados: la verdad, el bien, la belleza, la honradez, la honestidad, el esfuerzo, la disciplina, la responsabilidad, el servicio. Presentan una visión placentera y utilitarista de la vida más que una ética.⁵³

La familia extendida, los círculos de amigos, los vecinos del barrio, et. al. compartían valores similares: los olvidados que mencionamos anteriormente. Al no estar presentes los padres, éstos interferían y ayudaban al buen comportamiento del joven. Al no coincidir con estos valores, y al saber que se difiere con ellos, se le deja hacer al niño lo que prefiera él.

Es muy difícil de transmitir el valor del trabajo como tal y el cómo trabajar bien ya que cada vez más y más los padres (ambos) se ausentan de la vida de los niños porque están en sus sitios de trabajo. Esto resulta en unas pocas horas o minutos de convivencia diaria y que además, casi siempre, se reduce a convivencia lúdica porque ya todos están muy cansados.

⁵³ Castillo, G. (2017), Retos educativos de los adolescentes posmodernos, Eunate. p. 16-17

5.2 De la ausencia del padre a la ausencia de la madre también

La historia de la familia nos enseña cómo ha cambiado la dinámica de la familia en el tiempo. El surgimiento de la producción industrial introduce una separación entre el hogar y el lugar de trabajo que modifica los hábitos de vida de las clases obreras y, como consecuencia, el padre de familia se separa, por razones laborales, del núcleo familiar. Poco después, la familia pasa de ser una unidad económica de producción a una unidad de consumo que poco a poco pasará a dedicarse al cuidado de los hijos.⁵⁴ También, la escolarización obligatoria reduce el tiempo de la madre con sus hijos.

Aún cuando el modelo de familia tradicional conoce una inesperada etapa de esplendor en los años cincuenta del siglo veinte, esta entra en crisis a mediados de los años sesenta. La vida posguerra no es la misma que antes de la guerra. Las familias se irán desmoronando y la crisis se percibe con la aparente insatisfacción de la mujer, ahora educada de forma más igualitaria, y en la rebeldía de los adolescentes frente al modelo cultural predominante.⁵⁵

También, en los años cincuenta, florece la enseñanza secundaria, las universidades, y la incorporación masiva de la mujer al entorno laboral. Esto cambió de forma radical la organización del núcleo familiar.⁵⁶ Esta realidad consolida el equilibrio de poderes en la pareja, al menos económicamente, y lleva a la división del trabajo dentro del hogar. La novedad es precisamente esa, que la mujer permanece una vez casada en el puesto de trabajo y con unos ingresos comparables al del hombre. De esta forma, de las veinticuatro horas en el día, pocas son con el hijo y la madre juntos. Las consecuencias de esto, no son descartables. Por esta razón, los colegios van adquiriendo cada vez más un protagonismo más importante, desde el punto de vista educativo, debido a la cantidad de tiempo que comparten con los niños.

⁵⁴ cfr. Vázquez de Prada, M. Historia de la familia contemporánea. Ediciones Rialp. 2008. p. 103.

⁵⁵ Ibídem. p. 148

⁵⁶ Ibídem. p. 167

5.3 De padres helicóptero a padres con máquinas cortadoras de pasto

La actitud del padre ‘helicóptero’ precede al de los ahora ‘cortadores de pasto’ pero sigue siendo muy común. La imagen de esta actitud la conocemos. Es como si el padre está volando un helicóptero sobre el hijo y le acompaña por doquier. Lo vigila, conoce sus experiencias (todas), planifica su día, y más.

Resulta que los helicópteros están aterrizando y ahora los pilotos quieren cortar el pasto con una máquina poderosa y ruidosa. Conocemos las máquinas cortadoras de césped que se utilizan para cortar el pasto de manera eficiente. Son motorizadas y con cuchillas muy afiladas que cortan no solo el pasto sino todo lo que se entretenga en ellas, dejando así el pasto a una altura pareja. Pues esta imagen se está utilizando ahora para describir una actitud de crianza de algunos padres. Se define como la actitud de padres que hacen lo que fuere necesario para prevenir que el hijo enfrente cualquier tipo de adversidad, situación que requiera esfuerzo, o fracaso.

Pareciera que muchos padres sienten que sus hijos no están listos para enfrentar realidades retadoras, difíciles, o adversas. Es como si pensarán que espontáneamente nacerá esa capacidad en el futuro. El padre se siente y actúa como un experto en resolver problemas pero le transmite al hijo con esta actitud el siguiente mensaje: eres incapaz de lidiar y resolver problemas. Con esto, el niño es privado de numerosas oportunidades para ejercitar su libertad, comprometerse con proyectos y tomar decisiones.

5.3 Internautas y ludópatas

El término internauta describe a aquella persona que navega por internet. Es muy curioso que este sustantivo une la palabra internet y astronauta.⁵⁷ Es interesante porque de entrada su definición implica una especie de navegación en el mundo espacial lejos del globo terráqueo. Se pudo haber utilizado otra palabra, como ser, explorador, por ejemplo. Lo que es claro, es que hay una separación entre el mundo que le rodea con el que se puede crear en internet a través del mismo.

⁵⁷ Diccionario RAE.

La ludopatía es una adicción patológica a los juegos electrónicos o de azar.⁵⁸ No es sino hasta las últimas décadas que estos juegos se introdujeron de manera masiva en el núcleo familiar. Todos conocemos su popularidad entre los niños y los adolescentes de hoy. Para una gran mayoría de jóvenes, es una actividad de muchas horas a la semana, y diaria. Además, la “necesidad” de jugar, apostar dinero, y recuperar lo perdido, es tan fuerte que está ocupando cada vez más el tiempo libre, el tiempo familiar y el laboral del jugador. La Organización Mundial de la Salud ha reconocido la ludopatía como una enfermedad. El reto de esta condición es que se inicia cada vez más en edades más tempranas.⁵⁹

Las redes sociales junto con los sistemas de mensajes grupales llamados “chats” son un modo de operar esencial para muchos adolescentes, tanto jóvenes como mayores. Muchos padres aseguran que el momento en el que “perdieron el control” sobre las influencias en sus hijos fue cuando sus hijos obtuvieron acceso ya sea a estas redes sociales, chats, o algún tipo de dispositivo con pantalla conectada al internet.

Una de las claves para entender el por qué de esta “pérdida de control” que experimentan los padres, en mi opinión, es que no hay forma de observar la actividad que se lleva a cabo en ese mundo escondido en el ciberespacio de redes sociales, chats, videojuegos, etc. Al no poder observarlo, se eliminan las oportunidades para poder corregir. El educar a una persona exige observarle en los aspectos que se quieren formar. Por ejemplo, el entrenador de fútbol no podrá sugerir medidas correctivas a su jugador si no lo ve jugando. El profesor no puede corregir una actitud caprichosa de un alumno si no lo experimenta. Socializar a un adolescente es muy difícil cuando no interactúa de manera natural con su entorno.

Por otro lado, pretender que el mundo cibernético es un invento que mejora el modo humano para ser social e interactuar es como decir que es mejor tener una reunión familiar navideña a través de video que una donde efectivamente se reúnen y conviven sus miembros. Se agradece la video-llamada cuando la persona no puede estar presente, pero siempre, si, siempre, se prefiere su presencia.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ Castillo, G. (2017), Retos educativos de los adolescentes posmodernos, Eunate. p. 81

Opino que no se debe permitir que una persona inmadura adolescente sea expuesta a un mundo donde se ve obligado a “escondarse” de sus padres y a crear una persona que, ojo, está en proceso de definición. Esto es exponerlos a una situación muy inestable y muy imprudente. Si naturalmente el hijo está creando su interioridad en estos años adolescentes, es importante que esta interioridad sea revelada en casa para poder formarla.

5.4 La “autorrealización” mal entendida

La corriente de pensamiento pos-moderna en la que vivimos confunde lo que verdaderamente significa el Imperativo de Píndaro “llega a ser el que eres”. A esta frase se le interpreta sentimentalmente como la obtención de una meta personal si el esfuerzo personal es suficiente. Es decir, lo que separa mi capricho (o cualquier meta) es mi esfuerzo. Utilizamos la palabra capricho porque efectivamente, puede que esa meta no vaya con el verdadero sentido del “ser quien eres”. En otras palabras, la falsa realización se plantea como fin en sí misma. Cuando el hombre se fija a sí mismo su propio proyecto de existencia incurre en una autocontemplación narcicista que frena el verdadero desarrollo personal.⁶⁰

Por otro lado, Javier Hervada textualmente comenta: “Rota la idea de finalidad, el hombre se queda encerrado en sí mismo, pues el ser sin finalidad no se proyecta en sentido vectorial, sino como en círculo, sobre sí mismo. El hombre se realiza, se perfecciona no a partir de sí mismo y quedándose en sí mismo, sino en la medida en que se une a un bien que le trasciende, que le supera”.⁶¹

Cerramos la idea con las palabras de Carlos Llano que afirma “que la excelencia no es un estado en el que alguien se encuentra; no es algo estático, sino una situación dinámica derivada de una continua superación. Esto se concreta en el aumento continuo de la calidad de los propios actos. Lo decisivo en el logro de la excelencia no es hacer muchas cosas, sino hacerlas bien y cada vez mejor.

⁶⁰ Castillo, G. (2017), Retos educativos de los adolescentes posmodernos, Eunate. págs. 51-53

⁶¹ *Ibíd.*

Comentario Final

Ayudar a formar a un adolescente para que se convierta en un adulto joven es una tarea realmente apasionante. Los padres deben enfrentar esta realidad desde un ángulo positivo: ¡nuestro hijo se quiere hacer adulto! ¿No es esto algo bueno? Nos da un poco de nostalgia pero a la vez él quiere estar preparado para el futuro. Quiere estar listo para enfrentar el mundo que le rodea. No puede solo. Necesita de nuestra ayuda y creatividad para lograr inculcarle esos valores, principios y hábitos que necesita para seguir desarrollándose bien. En la medida en que lo hagamos mejor, más nos lo agradecerá años después. ¡Debemos, me gusta decir, empoderarles!

No olvidemos la importancia del tono del ambiente en la casa y el colegio, porque con la falta de modelos y referencias fuera de estas dos instituciones, esto es imprescindible. En la casa todo se basa en la relación entre los esposos y luego la de los hermanos. En el colegio, depende de las relaciones con los profesores, amigos, directores, etc. El tono del ambiente en el que viven su niñez y adolescencia es el que, por lo general, quieren desarrollar en el futuro en su propia casa, lugar de trabajo, y con sus amistades.

Está en crisis la visión antropológica de la persona. Los padres, y el colegio, cada vez más deben aclarar y ayudarle ver al hijo que será más feliz en la medida en que cumpla lo que fue diseñado a ser: un hombre de virtudes. Esta es la plataforma que llena de amistades profundas, trabajo enriquecedor, y alegría natural.

Por último, con los ojos de la fe cristiana, se puede ver cómo todo esto del desarrollo de la persona es un re-encauzar a la persona misma a su vocación natural para que se una a la divina (que en realidad es la misma). Estar unidos, en la plenitud del ser persona, ejerciendo la libertad al máximo, en nuestro destino final de unión con Dios. ¡Nuestro Creador nos quiere, al final de los tiempos, con nuestras capacidades al máximo, no a medias!

Anexo

Estas son las respuestas (en inglés) que se obtuvieron después de entrevistar a múltiples personas respecto a lo que consideraban esencial para desarrollar en un adolescente para convertirlo en adulto joven.

1. Has a strong character which is based on acquisition and execution of virtues.
2. Is able to have a good use of personal freedom that doesn't allow itself to be taken by its surroundings.
3. Has an intellectual development that knows the truth (not a relativistic mentality).
4. Is an independent learner.
5. Is trustworthy
6. Is empathetic, thinks of others
7. He has taken ownership of his education (i.e. cares more about it than anyone else does)
8. He predicts every day and with accuracy all the major events of the next 24 hours
9. He throws his smart phone into a trash can and does not replace it
10. He makes a budget every month to predict how much money will come in and what his expenses will be—not just plans mentally, but literally writes down all the items.
11. Is attracted to work itself as a good thing.
12. Has developed a delight in reading.
13. Has an active life of faith, is pious.
14. A sense of honesty - with God, others and oneself (this includes responsibility)
15. A sense of order - material (room, books, assignments, etc.) as well as in one's person (dress, hygiene, etc.)
16. A sense of kindness - manners, courtesy, etc.
17. A sense of autonomy and responsibility for his actions and his own life's trajectory

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

18. Has practical knowledge of trades involved in the course of everyday life (food preparation, shelter (construction/contracting), transportation (automotive/engines), and so forth)
19. Is able to balance and schedule time, to set work goals and to accomplish them
20. Has skills in budgeting and handling money
21. Has developed a piety that is lived regardless of other factors (that either coerce or deter)
22. Has a desire to do the right thing no matter how hard
23. Has developed eloquence to an acceptable degree: the ability to wisely and prudently write and speak.
24. Is a person who can keep his word
25. Has a level of virtuous self-mastery
26. Independent living skills: regular bedtime and wake up time, cooking basic meals, cleaning clothes, checking mail, checking email and responding in timely fashion, knowing how to dress for the occasion, keeping to a regular schedule
27. Knowing how to prioritize: ability to make a schedule that includes "must do's" and "want to do's", ability to meet deadlines and plan accordingly along the way, balancing leisure/entertainment with professional/academic/familial obligations
28. Working with purpose and professionalism: learning more about one's field, keeping up with current events, paying attention to detail, high quality of work, taking ownership and responsibility for it.
29. They are aware of the importance guarding the heart as the basis and preparation for their calling.
30. Has an unrelenting love for reality and love of learning for its own sake.
31. A profound sense of life as a mission
32. A deeply rooted faith in God and his providence
33. A sense of discipline and self mastery: an ability to say no to self and to force himself to do arduous things.

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

34. A sense of who he is, his persona, his feeling comfortable with who he is. If rooted in divine filiation, this persona would be strongest.
35. A sense of service. He's a knight who has been trained and knighted to fight for the good.
36. Understands friendship: openness to have, keep and be a good friend. To be loyal and sincere.
37. Understanding of leisure in its true sense: the habit of reading, able to enjoy healthy entertainment, sports and hobbies. No excess of screen time, social media or internet.
38. A good student: knows how to plan, good work habits and strategies for study, has the order of virtue and perseverance.
39. Values family life: does not hide from parents, helps at home, enjoys everyone's company.
40. Understands freedom and responsibility are linked.

Bibliografía

- Bernal. A., Altarejos, F., Rodríguez, A., Naval, C., Castillo, G. (2016), La familia como ámbito educativo, Madrid, Rialp.
- Brugger, E. Christian, (2009), Journal of the Society for Christian Psychology, Volume 3, Issue 1, St. John Vianney Theological Seminary.
- Castillo, G. (2016), El adolescente y sus retos, Pamplona, Pirámide.
- Castillo, G. (2017), Retos educativos de los adolescentes posmodernos, Eunate.
- Castillo, G. (2014), La realización personal en el ámbito familiar, Pamplona, Eunsal.
- Castillo, G. (1999), Tus hijos adolescentes, Madrid, Ediciones Palabra S.A.
- Catecismo de la Iglesia Católica (1995), Nueva York, Doubleday Dell Publishing Group. Spanish Edition.
- Cruchon, G., (1971) Psicología pedagógica. Tomo II. Razón y fe, Madrid.
- De Aquino, Santo Tomás. De Veritate, q. 22, a.6.
- García-Hoz, V. (1988), Educación personalizada, Madrid, Rialp.
- González-Simancas, J. L (1992). Educación: libertad y compromiso, Pamplona, EUNSA.
- Hartline, D.K. (May 2008). "What is myelin?". Neuron Glia Biology. Volume 4. Issue 2. p. 153. <https://doi.org/10.1017/S1740925X09990263>
- Isaacs, D. (2015), La educación de las virtudes humanas y su evaluación, Pamplona, Eunsal.
- Jensen, Frances E. y Nutt, Amy (2014), The Teenage Brain: A Neuroscientist's Survival Guide to Raising Adolescents and Young Adults. Harper Paperbacks.
- Llano, C. (1983), Las formas actuales de la libertad, México, Trillas.
- Otero, F. (1982), La libertad en la familia, Pamplona, EUNSA.
- Papalia, Diane E. (2001), Desarrollo Humano. Mc Graw Hill.
- Sellés, J. F. (2011), Antropología para inconformes. Madrid, Rialp.
- Vallerstein, A. (1967), La educación del niño y del adolescente. Herder, Barcelona.

DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN

- Vázquez de Prada, M. (2008), Historia de la familia contemporánea. Ediciones Rialp. 2008.
- West, D. (2007), The Death of the Grown-Up, New York, St. Martin's Press.